

## VIII Festival Internacional de Teatro

# En el 92 el encuentro debe ser con la mayoría

*Aliana González*

**Esta VIII edición del Festival Internacional de Teatro de Caracas convocó gente y aunque las inmensas mayorías permanecieron relegadas del evento, su incorporación es ya una necesidad.**

Pasó el Festival por Caracas como una marabunta. A muchos sacudió, a otros tantos conmovió y aunque esa gran mayoría que sueña y lucha, prendida de los cerros que rodean la ciudad, apenas se dio por enterada, no puede negarse el poder de convocatoria que en esta octava edición tuvo el teatro.

Por tanto a sala llena se abrió el telón del mundo —después de unos cuantos codazos y empujones— para demostrar, en plena Semana Santa, que el teatro está en vías de dejar de ser un privilegio de las élites culturales. Este Festival Internacional que acaba de concluir sirvió, además de para arrancarle 23 promesas a Carlos Andrés Pérez en beneficio de la actividad cultural, para advertir que el teatro debe asumir otras dimensiones, acercarse a otras instancias: se descubrió así mismo como necesidad sentida de muchos con hambre de conocer qué ocurre en el mundo, más allá de lo que nos permite ver la cortina que sobre Venezuela impuso la crisis.

Si algo se le puede criticar a este esfuerzo que reunió a 26 agrupaciones extranjeras de 21 países diferentes y a una buena representación del teatro nacional, es la escasa proyección popular que mantuvo. La asistencia masiva, además de emocionada, de más de quince mil personas a la noche "Venezuela danza al mundo" en el Paseo Los Próceres, demuestran la respuesta que hubiese tenido cualquier evento al aire libre organizado en este encuentro.

"Sería importante que en el 92 nos extendiéramos más hacia los sectores populares. El Festival, hasta ahora, ha sido de alguna manera para las clases más privilegiadas. Esperemos que para entonces esté inaugurado el Teatro del Oeste de Caño Amarillo. Queremos también darle un vuelco a las subseces y empezar a darle más importancia al interior" reconoció recientemente el director del Festival, Carlos Giménez, en declaraciones a la prensa.

Lo cierto es que como resultado del esfuerzo personal de un pequeño grupo de individuos, el Festival es en sí un acierto. Queda al Estado facilitar la participación de la mayoría de los venezolanos en la próxima edición de 1992: la respuesta de los estudiantes al subsidio de las entradas, que en forma paciente y ordenada supieron esperar una noche entera por su cupo, demuestran que el esfuerzo no es en balde.

### BRECHT PROTAGONISTA

Muchas expectativas despertó la presentación de las agrupaciones de Europa del Este dentro de los aires de renovación que la perestroika y el fin del muro de Berlín han traído al mundo.

Ello, unido al papel protagónico que Bertolt Brecht asumió en la inauguración de este Festival y que reivindicó la vigencia de su discurso, colocaron las miradas de los espectadores sobre los tres montajes que abrieron el evento: "Alemania

Tercer Reich" del Teatro para el Nuevo Espectador de Leonia, URSS, "La Opera de Tres Centavos", del Berliner Ensemble, República Democrática Alemana y "Madre Coraje", del Teatro Nacional Cervantes, Argentina.

Si el grupo latinoamericano permitió, al reconocer en la Madre Coraje que interpretó Cipe Lincovsky a nuestros países empobrecidos con la deuda, en una guerra permanente de sobrevivencia, encontrarnos con un Brecht más cercano a estos días, la puesta en escena del Berliner Ensemble reivindicó al teatro como oficio: las actuaciones perfectas, el hilo de la puesta en escena coherente y actual, acortaron las tres horas de duración que —en alemán— tuvo la obra.

Con la inauguración, el espíritu de Brecht anduvo las calles de Caracas cuidando del Festival, que aunque también trajo espectáculos malos y aburridos, como el de Túnez (Teatro Phou) y el Teatro del Norte, de España, permitió, en la mayoría de las ocasiones, un aplauso emocionado para el teatro.

Las expectativas también se centraron sobre el montaje que el grupo Satirycon trajo de la Unión Soviética: Las Criadas, de Jean Genet. Además de comprobar las características que un actor completo debe poseer, este montaje permitió la mirada a una plástica distinta. Ideas como traición, intriga, conspiración se transforman en formas, colores y movimientos, en un montaje en el que no sólo se disfrazan los hombres de criados y las criadas de dueña, sino en el que la atmósfera misma se transforma. El final, en el que se desarrolla una especie de cabaret travesti, según muchos dio que desear. Aunque no deja esto último de ser expresión de las necesidades de libertad que en ese sentido se viven en la Unión Soviética.

La Zaranda, agrupación que también se hace llamar "Teatro Inestable de Andalucía La Baja" entregó, para conocernos mejor un trago amargo con su "Vinagre de Jerez". La mirada detenida en una situación concreta de la vida de Andalucía hace saltar al descubrimiento de las coincidencias: de pronto allí hay gente del pueblo, con sus esperanzas y sus decepciones, que guarda un parecido inmenso con algún campesino venezolano.

Brasil y el grupo de Teatro Macunafma, revelaron que el teatro latinoamericano sí tiene cosas que decir. Con "Paraíso, Zona Norte", uno de los pocos textos con-

temporáneos dentro de este Festival plagado de clásicos, el contenido regresa a la vida cotidiana de las clases menos favorecidas para desde allí intentar recuperar nuestras raíces tratar de encontrar nuestra identidad o discutir a propósito de ella. Busca revelar quiénes somos los latinoamericanos con estos relatos de Nelson Rodríguez, uno de los más importantes poetas dramáticos del teatro brasileño, en el que las pequeñas historias, los problemas de sobrevivencia, los mitos, tabúes, y el fútbol toman una particular dimensión.

Carbone 14, de Canadá, entregó un espectáculo altamente poético, hermoso, sensual y violento, con un mensaje que según Giles Maheus, su director, se entiende mejor en América Latina que en su propio país. "Le Dotoir" tiene la estructura de un sueño en el que se hace teatro de imágenes, que se superponen y se entrecruzan. Regresa nostálgico a la adolescencia en el que una caótica energía recuerda la rebeldía que estos tiempos necesitan. Habla de una realidad en la que existe una violencia solapada, escondida, creada por el cambio de ideas que ocurrieron a partir de la muerte de Kennedy.

El cierre con la obra de Peter Brook, "Woza Albert" fue tremendamente acertado, más que por el renombre del director, por el mensaje de opresión —común a África y América Latina— que trajo la obra. Dentro de un humor muy latino, Mamadou Dioné y Bakary Sangaré, relataron con excelentes actuaciones qué ocurriría si Jesucristo decidiera regresar a la tierra, y lo hiciera en Sudáfrica, con toda la confusión política que se vive allí en estos momentos.

Los dos actores africanos recrean situaciones cotidianas de África del Sur, en el que continuamente se revela lo intolerable que se hace la opresión, pero no con el patetismo del drama sino con el humor de la comedia, que demuestran lo poco coherente que es el que un pueblo intente ejercer la fuerza sobre otro. El final resulta de una actualidad sorprendente: Jesucristo, resucitado una vez que lo "liquidan" desde un helicóptero, pretende resucitar a Lázaro, pero como no encuentra su tumba comienza a llamar a los mártires que han muerto en la lucha contra el apart-

heid. Finaliza con el grito "Levántate Albert", frente a la tumba del mártir Albert Luthuli.

Si el Festival permitió reflexiones interesantes a partir de muchos de los montajes, el I Congreso Nacional de Dramaturgia localizó la discusión en dos o tres puntos polémicos de la escritura de teatro de estos tiempos: la vuelta al texto, la popu-



"Woza Albert", de Peter Brook

larización del teatro en busca de las masas, el uso de audiovisuales, fueron alguna de las temáticas que incendiaron la Sala B del Ateneo de Caracas. Por su parte, la falta de teoría teatral en América Latina fue el eje central de discusión del Seminario Internacional que sobre este tema se desarrolló paralelamente al Festival.

## LOS RESULTADOS

Si en teatro llamaron la atención los montajes de los países de Europa del Este, en la práctica este acercamiento se vio reflejado en acuerdos concretos. La realización del I Festival de Teatro de Las Américas, que tendrá lugar en Moscú en 1992 para celebrar el V Centenario del Encuentro entre América y Europa, la organización de un Festival de Teatro Soviético en Caracas, en 1993 y del Gran Festival de Teatro Venezolano en la U-

nión Soviética, en 1994, son algunos de ellos.

Además se acordó la asistencia de tres miembros del Centro de Directores para el Nuevo Teatro al II Encuentro Internacional Stanislavsky, que se realizará en Moscú este año y la visita de Adolf Shapiro, director del Teatro para el Nuevo Espectador, de Letonia, URSS, para dirigir en nuestro país "El Inspector" de Gogol, que se estrenará en agosto en el Teatro Anna Julia Rojas, con las actuaciones protagónicas de Mariano Alvarez y Héctor Mayers-ton.

De Venezuela, Carlos Giménez dirigirá la puesta en escena de "La Celestina" con el Teatro Satirycon de Moscú, que se estrenará la segunda semana de enero del año próximo en la URSS. Por otra parte quedaron abiertas nuevas posibilidades para proyectos conjuntos con el Teatro para el Nuevo Espectador de Letonia y con las repúblicas de Estonia y Bilorrusia, que invitaron a los directivos de Fundatenofestival a visitar sus países para lograr otros acuerdos de coproducción.

Se logró así mismo que tres jóvenes directores venezolanos participen en una producción del Festival de Montacino, el más importante encuentro de teatro experimental que se celebra y acuerdos con el Berliner Ensemble, que también desea un intercambio con nuestro

país.

Por ahora, el Festival termina con la promesa que la próxima edición será fabulosa: no sólo abrirá el evento una gran figura de la ópera del mundo, como el Plácido Domingo con su interpretación de Otelo, sino que nos visitará Ingmar Bergman y el Teatro Real de Estocolmo. El Estado, por otra parte, ha manifestado que prestará todo su apoyo para este evento que servirá para celebrar el V Centenario del Encuentro entre América y Europa en nuestro país, y al que ya han llamado "El Festival Internacional de las Artes", pues alcanzará a otras expresiones de la cultura.

Sólo se espera que para entonces las 23 promesas de CAP, entre las que destacan la creación del Taller de Formación Teatral, el Centro de Documentación, el Teatro Nacional de Repertorio y el Teatro Nacional Infantil, sean una realidad.